

trario, un buen emprendedor es aquel que identifica los riesgos, los conoce y los incluye en su proceso de planeación para lograr disminuir el impacto que éstos puedan generar en su proyecto. Eso es lo que diferencia al emprendedor de un simple soñador o de un loco. Es de aclarar que no sólo basta con tener una buena intención, el emprendimiento encierra un objetivo, un deseo y una acción concreta que se realiza con un fin específico.

Perfil del emprendedor

El perfil es una descripción de las características de personalidad que encierra un ser humano. En el caso de los emprendedores, hay una gran variedad de aspectos que los caracterizan, algunos de los cuales se detallan a continuación (FC-JCE, 2008):

Fuerza vital: capacidad de resistir las dificultades que se presenten. Deseo de superación y progreso: ambición, inconformidad con su estado actual y deseo de cambio y de mejoramiento.

Capacidad de identificar oportunidades: permanentemente ve posibilidad de realizar nuevas cosas, en especial en las situaciones en donde la mayoría de las personas ve problemas.

Visión al futuro: capacidad de tomar una idea y proyectarla al futuro, de establecer cómo quiere ser como persona o cómo puede convertir esta idea en realidad.

Habilidad creadora e innovadora: capacidad de generar propuestas poco convencionales y que cambian la estructura, la forma o el proceso actual de hacer las cosas.

Aceptación y propensión al cambio: se agota fácilmente con las cosas tal y como están, busca siempre algo nuevo qué hacer y retos nuevos qué afrontar.

Iniciativa: no hace las cosas porque son su obligación, las hace porque son pertinentes sin esperar que se le ordene.

Libertad / Autonomía / Autogobierno: es capaz de controlarse a sí mismo, establecer sus metas, medir sus resultados y realizar los ajustes correspondientes a su labor.

Capacidad de toma de decisiones con información incompleta: maneja la presión del riesgo controlado, puede decidir a pesar de que la información que maneja no da la totalidad del panorama y logra resistir las consecuencias de estas decisiones buenas o malas.

Convicción de confianza en sus facultades: en la mayoría de los casos, los emprendedores son ególatras, tienen gran seguridad en sí mismos y creen que pueden afrontar y superar cualquier reto que se presente.

Actitud mental positiva hacia el éxito: siempre tiene fe y esperanza de que puede hacer lo que se propone. Identifica los aspectos rescatables de cada situación que se presente, por mala que parezca.

Compromiso / Constancia / Perseverancia: no abandona sus sueños ante las dificultades; permanece, se entrega a lo que quiere hacer.

Coraje para enfrentar situaciones inciertas y para correr riesgos: no le teme al error, ni se deja amedrentar por la incertidumbre, es capaz de decidir y asumir las consecuencias.

Capacidad de realización: logra concretar los sueños que se propone, no está satisfecho hasta que ve la obra realizada.

Capacidad de administrar recursos: es consciente de la escasez de recursos y por ello los maneja de tal forma que duren para todo el proceso.

Practicabilidad y productividad: sabe que solo con sueños no logra desarrollar sus procesos,

permanentemente evalúa los resultados para identificar si va por el camino correcto.

Inconformismo positivo: siente insatisfacción con lo que tienen y lo desea mejorar.

Soluciones y no problemas: tiene una forma de ver la vida brindando respuestas a las dificultades que se presentan, nunca se siente derrotado ni vencido.

Responsabilidad / Solidaridad / Ética: es consciente del efecto que generan sus acciones en otros, por lo cual mide muy bien cuáles son las consecuencias de lo que hace y vela por disminuir al máximo los efectos negativos.

Capacidad para integrar hechos y circunstancias: al analizar las diferentes situaciones, no ve los elementos por separado, es capaz de identificar todos los elementos del sistema y propone en forma tal que los integra a todos y los pone a trabajar en forma coordinada.

Liderazgo: es un ejemplo para seguir y logra que los grupos lo acepten a él y acojan sus propuestas.

Capacidad de control: mide los resultados de lo que hace y realiza los ajustes correspondientes.

Proceso de formación del espíritu emprendedor

Existen diferentes formas de despertar el espíritu emprendedor en el ser humano. Todas ellas buscan desarrollar diferentes competencias que llevan a que estos emprendedores logren superar sus miedos y paradigmas naturales y generen las propuestas esperadas en cualquiera de los estilos de emprendimiento. Desde UNIMINUTO se realiza un modelo de formación que se desarrolla en tres instancias: la primera busca despertar el espíritu empresarial a través de ejercicios de sensibilización y autodiagnóstico de la persona, indaga y potencia las cualidades del emprendedor y lo apoya en la decisión sobre su camino y proyecto de vida. La segunda es la definición de la ruta del emprendi-

miento, que es el espacio en el que el emprendedor establece qué tipo de proyecto desea realizar según su estilo y su vocación, y la tercera busca el desarrollo de las competencias específicas según el estilo de emprendimiento seleccionado a partir de sesiones formativas, procesos de acompañamiento y asesoría. La Figura 1 refleja el modelo de emprendimiento que desarrolla UNIMINUTO.

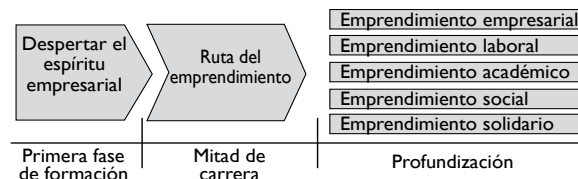


Figura 1. Modelo de formación en emprendimiento desarrollado en UNIMINUTO. (Sanabria, 2006).

El componente de despertar del espíritu empresarial se realiza a través de una evaluación de varios aspectos del ser humano, como son (Sanabria, 2008):

Aspecto social: su vida en comunidad, sus amigos, compañeros, con quién comparte, cómo comparte, cómo se clasifica al interior de una sociedad, quiénes son sus grupos referencia.

Aspecto familiar: su vida como miembro de una unidad familiar, con quién vive, quién es su referencia, quiénes son sus padres, su pareja, sus hijos, etc.

Aspecto económico: qué posesiones tiene, qué ingresos recibe, qué oportunidades de generación de capital se presentan en la actualidad y la facilidad de obtener lo que desea encontrar en su ejercicio diario.

Aspecto profesional: el nivel de formación que tiene en la actualidad la persona, así como su claridad en lo que desea alcanzar y la finalidad de los estudios que está desarrollando.

Aspecto espiritual: es innegable la importancia que este aspecto tiene para el ser humano; hace referencia a su condición en términos de creencias, de religión, de credos, de paz interior y de espacios de socialización de los mismos.

Aspecto laboral: ¿se encuentra laborando actualmente?, ¿se cuenta con un espacio que le permita realizar una labor específica por la cual recibe algún beneficio? y ¿en qué forma esto le permite cumplir su sueño o su visión?

Aspecto recreacional: qué hace en sus tiempos libres, en qué se divierte, cuáles son sus pasatiempos.

Aspecto de salud: cómo se encuentra su estado de salud, qué hace para mantenerlo o para mejorarlo.

Aspecto afectivo: en qué condiciones se encuentra en términos de sentimientos, de amor,

de entrega, de motivación y de fuerza inspiradora para realizar sus objetivos.

Culturas transformadoras

A través de la historia, se han presentado algunas culturas que logran generar cambios en las condiciones de su entorno. Estas culturas son consideradas “culturas transformadoras”, y siempre han presentado cambios en las costumbres y en los procesos que maneja la sociedad en general.

Algunos ejemplos de estas culturas transformadoras se ven en la Tabla 2.

Estos cambios no se pueden dar sin la presencia de emprendedores visionarios en estas culturas;

Tabla 2. Principales culturas transformadoras

Cultura	Transformación
Fenicia	Navegación, comercio, código, alfabeto.
Egipcia	Construcciones, agricultura, astronomía, religión, papiro, calendario, monoteísmo.
Mesopotámica	Astronomía, artes, drama, religión, construcciones.
Griega	Filosofía, ciencia, matemáticas, deportes, democracia, juegos olímpicos, poesía, mapas, drama, teatro.
Persa	Religión, construcciones, guerras.
Romana	Derecho, política, acueducto, guerras.
China	Pólvora, papel, arquitectura, religión, arte, vehículos tirados por caballos.
Árabe	Arquitectura, matemáticas, religión, conquista, medicina, café, óptica.
Maya	Arquitectura, astronomía, agricultura, matemáticas y religión.
Renacimiento	Artes, ciencia, comercio, religión, política, guerras, descubrimientos geográficos, termómetro.
Inca	Agricultura, comunicación, medicina, construcciones, política.
Azteca	Urbanismo, dominación, construcción, agricultura, calendario azteca.
Revolución industrial	Máquinas, fábrica, vapor, manufactura, gerencia.
Revolución francesa	Derechos humanos, organización política y social.
Revolución americana	Sistema político.
Inglesa	Comercio, navegación, ciencia, imperio.
Alemana	Ciencia, tecnología, agricultura, industria química, universidad, investigación científica.
Revolución bolchevique	Sistema político, estatización, economía centralmente planificada.
Estadounidense	Sistema de libre empresa, producción en serie, empresas de base tecnológica, gestión gerencial, desarrollo espacial, imperialismo, deporte, electricidad, televisión, cine, avión, computador, teléfono, automóvil.
Rusa	Educación, deporte, ciencia y tecnología, sistema económico y político, dominación territorial, tecnología espacial.
Japonesa	Desarrollo económico, milagro japonés, innovación y adopción tecnológica, gestión de dirección, crecimiento sin recursos naturales, Fax, VHS, disco compacto.
Tigres asiáticos	Desarrollo económico, modelo exportador, productividad y competitividad.

Fuente: Varela, 2001.